



ABRAHAM ROSENVASSER

INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA ORIENTAL

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires  
25 de Mayo 217, 3er. piso  
Buenos Aires, Argentina

*Director:* Abraham Rosenvasser

*Colaboradores:* Perla Fuscaldo  
Ana María Fund Patón  
Alicia Daneri de Rodrigo  
Silvia Lupo  
Carlos Bisio  
María Elena M. Z. de Zuretti  
Liliana Isabel Echauz

PUBLICACIONES del INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA ORIENTAL

*Director:* Abraham Rosenvasser  
*Secretaria:* Perla Fuscaldo

**AKSHA:**

**ARQUEOLOGIA DE LA NUBIA**

**Exposición del material proveniente de las capillas  
de Seti I y del templo de Ramsés II (Aksha, Nubia sudanesa)**

(Palabras pronunciadas en el acto de la inauguración de la Sala,  
en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata,  
el 20 de diciembre de 1977).

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA ORIENTAL - 1977



\* Agradezco especialmente al Sr. Comandante General de la Armada, Almirante Emilio E. Massera, que enterado de los trabajos de exposición pidió ~~un~~ carácter permanente <sup>para</sup> la sala donde se habían iniciado los trabajos; al Sr. Presidente de la Universidad de La Plata, Dr. Guillermo Gallo, que ofreció y prestó en todo momento apoyo pleno a la tarea emprendida; al Dr. E. Cigliano, Jefe de Arqueología del Museo, que me visitó a principios de este año para asegurarme que contaría con una sala adecuada para las piezas de la Nubia y comprometerme a iniciar los trabajos de exposición; al Sr. Decano Interino Dr. Carlos Cingolani, siempre solícito para colaborar; a los investigadores y personal técnico de Arqueología y Antropología, Geología y Mineralogía, y, entre ellos, particularmente al profesor Dr. Teruggi, por su empeño para lograr la preservación adecuada del material lítico; a don Domingo García, restaurador muy eficiente; a don Evaristo Bregante, eficaz colaborador en el montaje de las piezas; y al Sr. Ferreyra, que proveyó excelentes fotografías para la exposición. Vaya también mi reconocimiento a las personas que, sin pertenecer a la Universidad de La Plata, han hecho posible esta exposición: me refiero a la profesora Perla Fuscaldó, en primer término, que ha planeado con mi dirección todos los detalles de la exposición y ha tenido a su cargo durante meses la vigilancia permanente de la ejecución de todos los trabajos preparatorios; a la profesora Alicia Daneri de Rodrigo, que dibujó el panel de los vencidos y otros paneles; y al profesor Bernardo Gandulla, que preparó dibujos y cortes del templo de Aksha, todos del personal de investigación del Instituto de Historia Antigua Oriental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Extiendo mi agradecimiento al personal de talleres del Museo y a los estudiantes que voluntariamente prestaron su apoyo a nuestra tarea.

DR. A. ROSENVASSER

Hoy es un día fausto para el director de la Misión Arqueológica Argentina en el Sudán; lo es también, pienso, para este Museo; por fin se van a exhibir al público las piezas de la Nubia, excavadas en Aksha, que llegaron al país en 1962 y 1963 y estuvieron metidas en sus cajones en el subsuelo del Museo durante diez años (1967-1977).

Paso por alto a los que durante esos 10 años, por motivos que no acierto bastante a explicar, pusieron tropiezos en mi empeño para que las piezas se exhibieran y se hiciese algo por su buena conservación. Prefiero, más bien, expresar mi reconocimiento y alabanza a todos los que este año hicieron posible, alentaron y coadyudaron a la exposición que se inicia hoy: una asistencia que ha sido en todo momento espontánea, a menudo entusiasta y siempre benevolente. \*

## I

Deseo señalar la significación que tiene nuestra exposición en cuanto museo y parte del Museo.

En la antigüedad el Museo era el templo de las Nueve Musas, patronas de las ciencias y de las artes. En Alejandría, en la época de los ptolomeos, el Museo era propiamente la Universidad, el centro de todos los estudios y de la investigación. Animaba a todos los participantes una especie de religión del espíritu que daba vida propia a esa comunidad. En nuestros días, el museo es tanto un asiento del estudio de las ciencias naturales como el repositorio demostrativo de la obra del hombre en su afán de civilización, cuyos testimonios han de señalar, si es posible, el comienzo de su acción civilizadora. En este último aspecto, el museo ofrece una gran lección: «la continuidad del esfuerzo humano para salir de la barbarie y alcanzar las más altas cimas». Ampliando este sentido, Jean



Capart, el gran humanista, que fue director de los Museos Reales de Arte e Historia de Bélgica, ha dicho: «El museo tiene por finalidad conservar las reliquias de nuestros antepasados. Entiéndase bien que cuando digo “nuestros antepasados” considero que somos hijos de la gran familia humana, prontos para repetir el viejo adagio latino: “hombre soy y nada de lo que es humano me es ajeno”»<sup>1</sup>. Es este mismo espíritu el que ha presidido las campañas organizadas para salvar los monumentos de la Nubia amenazados de desaparecer por la construcción del nuevo dique de Asuán. El llamado de la UNESCO y de las entidades científicas era: ayuda a salvar los tesoros de la humanidad. En verdad, las muchas historias nacionales y locales no impiden que la historia del hombre sea una sola. El principio subyacente es el de la solidaridad de las generaciones en el espacio —como lo demuestra la multiplicación de los congresos que postulan en nuestro tiempo unidades de toda clase— y la solidaridad de las generaciones en el tiempo. Este último punto de vista, el de la solidaridad de las generaciones en el tiempo, se sustantiva en la idea del legado como el sentido más alto del menester histórico.

Porque nuestras campañas han versado sobre monumentos de la antigua civilización egipcia me parece necesario señalar algunos de los aspectos en que somos legatarios de esa civilización. Por una parte ese legado se afirma simplemente por los monumentos que han subsistido hasta nuestros días y están a la vista. Por la otra, su significación ha sido profundizada gracias a la obra de investigación científica que se ha llevado a cabo y prosigue sin cesar.

De la antigua civilización egipcia somos legatarios de muchas maneras:

19 La firme constitución del estado egipcio que dura desde los comienzos de la historia con Menes (3100 a. C.) hasta el final de su sometimiento a la autoridad romana, ha creado un ejemplo de continuidad histórica: lo mucho que importa como factor de civilización la fuerza de una permanente estructura nacional.

29 Las realizaciones artísticas en los géneros mayores y menores han ejercido una influencia permanente sobre la humanidad. Buena parte de esas realizaciones todavía subsisten y están a la vista. Cito por vía de ejemplo la gran sala hipóstila de Seti I y Ramsés II en Karnak, el templo

<sup>1</sup> *Le Temple des Muses*, 1936, p. 35.

funerario de Deir el-Bahari de Hatshepsut, el templo funerario de Seti I en Abidos, el gran templo abierto en la roca de Abu Simbel, el templo de Filae. Otros monumentos han sido reconstruidos por obra de la ciencia egiptológica como el conjunto funerario de Dyeser, que data de la 3ª dinastía, que sobrepuja en simplicidad y belleza a los de la época clásica del Imperio Antiguo como del Nuevo. Cabe destacar que en materia de escultura los egipcios proveyeron nada menos que el canon de las proporciones humanas.

39 Creo que debemos a los antiguos egipcios un medio capital para la vida de comunicación del hombre. Me refiero a su aproximación a la idea de la escritura alfabética, y, si no tanto, por lo menos al importantísimo descubrimiento de la posibilidad de la escritura fonética, que ha conducido, al fin, a la escritura alfabética.

49 También les debemos el calendario que usamos: el establecimiento de un año de 365 días y la división convencional de 12 meses para el año.

59 Además, la profundización del legado egipcio por obra de la ciencia egiptológica ha permitido establecer que los egipcios fueron los creadores del código moral más antiguo de la humanidad. Todo el mundo sabe hoy que en el capítulo 125 del «*Libro de los Muertos*», que data del Imperio Nuevo pero cuyos orígenes se remontan al Imperio Antiguo, se encuentran las siguientes afirmaciones capitales de la llamada «confesión negativa», que parecen ideales de nuestros días: «No he hecho enfermar (afligir), / No he hecho llorar, / No he matado, / No he hecho matar, / No he causado dolor humano».

69 Más significativo quizás es señalar que en el libro de sabiduría conocido con el nombre de «*Enseñanza para Merikara*», que data del 2200 a. C., se enuncia el principio de que más agradable es a Dios la virtud del hombre recto que el sacrificio del impío, principio que se encuentra siglos más tarde (siglo VIII a. C.) enunciado por los profetas Amós y Oseas que sostuvieron que la esencia de la divinidad es la rectitud y el amor, y que los sacrificios de nada sirven.

79 En materia teológico-filosófica debemos a los egipcios la concepción capital del Logos, el Verbo o la palabra creadora. Es una concepción que figura en el llamado «*Monumento*



de *Teología Menfita* que data de los comienzos del Imperio Antiguo, muy anterior por lo tanto al 1er. capítulo de Génesis.

Las campañas que se han hecho para salvar los monumentos de la Nubia ante la amenaza de quedar anegados bajo las aguas del nuevo dique de Asuán han tenido este doble alcance: conservar el legado egipcio en lo que subsiste; profundizar ese legado mediante la tarea de investigación. Nuestro país se sumó a ese trabajo en las tres campañas que dirigí en 1961, 1962 y 1963, en asociación con la Misión Arqueológica del Sudán, dirigida por el profesor J. Vercoutter, en la localidad de Aksha, en la margen occidental del Nilo, 10 km. al S. de la frontera sudanesa con el Egipto actual. En un artículo que publiqué en 1964, en la revista *Ciencia e Investigación*, *La excavación de Aksha. Tres campañas arqueológicas en la Nubia*, he pasado revista a los trabajos principales cumplidos en esas campañas y sus resultados. A él me remito.

Hoy aquí quiero señalar solamente algunos de los hechos y descubrimientos que más importan para la buena inteligencia de la exposición y de su significado.

## II

Cuando recibimos del gobierno de la República del Sudán la concesión de Akasha y cementerios aledaños<sup>2</sup> sabíamos que Ramsés II en el siglo XIII a.C., construyó en Aksha un templo que dedicó a su propia imagen divina (según reza la inscripción en una de las puertas: «lo hizo como su monumento para su imagen viviente en el país de la Nubia. Su bello nombre que ha hecho S.M. es: 'Usermare es santo de Majestad'»). La esperanza de que nuestras excavaciones darían con esa imagen era, sin embargo, muy remota. Sabíamos también que Lepsius pudo ver en 1843 una parte importante de ese templo así como de la basílica que los cristianos construyeron en él, y que todavía en 1905, cuando Breasted visitó el lugar, el templo y la basílica no habían desaparecido del todo. Pero el templo había ido desapareciendo desde entonces por las depredaciones de la gente del lugar que aprovecharon la piedra para construir sus norias y sus casas y utilizaron el adobe para fertilizar sus cam-

<sup>2</sup> La concesión fue extendida a nombre del profesor Vercoutter y mío, por la representación que ejercíamos respectivamente: él, la del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y yo del Consejo Nacional de Investigaciones y Técnicas y de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, instituciones ambas que patrocinaban las campañas.

pos. La arena traída por el viento hizo el resto cubriendo lo que quedaba de las subestructuras.

En los comienzos de la primera campaña fue rescatado el templo de las arenas que lo cubrían; como había conjeturado Lepsius en 1843 (y Gau que le precedió en 1817), el templo tenía un santuario de tres celdas, delante de las mismas un vestíbulo hipóstilo y delante de éste un atrio con pórticos sostenidos por pilares, donde los cristianos construyeron una basílica. Al frente flanqueaba la entrada del atrio un pílono de dos torres. La entrada resultaba un corredor profundo de 6 metros. Esta primera etapa de la excavación mostraba ya aspectos del templo que antes no eran conocidos. En esa misma campaña nuestras excavaciones continuaron delante del templo, en dirección al río, en lo que llamamos el patio exterior. Comunicaba con lo que era probablemente el asiento administrativo o palacio del gobernador. Encontramos allí caídos el dintel y la jamba izquierda de una gran puerta, que daba acceso a ese sector desde el patio exterior. El dintel y la jamba eran de tipo monumental (la jamba tenía 2,80 m. de altura, el dintel 0,90 m. x 3,20 m.), y ostentaban el nombre protocolar de Ramsés II. Otro dintel más pequeño encontrado en el patio exterior y perteneciente probablemente a una puerta del mismo sector mostraba el viejo ritual de la muerte del enemigo por el faraón.

Las excavaciones del año siguiente permitieron determinar las habitaciones de servicio del templo; lo que podían ser los almacenes y aposentos de los sacerdotes, y también las habitaciones de la misma clase hechas por los cristianos. Importante fue la excavación del muro de cintura del templo: el muro de cintura del lado N. y sus contrafuertes, parte del muro O. y el muro de cintura del E., paralelo al frente del templo, de un espesor de 5,50 m. con una puerta en el macizo del mismo en la línea del eje de la puerta del templo. También fue determinado el pequeño muro que separaba el costado S. del templo de la ciudad administrativa.

En la etapa final de la segunda campaña emprendí la búsqueda del embarcadero del templo. Fue una tarea larga y difícil. La búsqueda había comenzado al final de la primera campaña y fue proseguida sin resultado a comienzos de la segunda. Sólo alcanzó éxito después de la excavación que llevé a cabo a fines de diciembre de 1962 para despejar la gran plataforma (de 17,60 m. de ancho por 14 m. de largo) que se extendía delante de la puerta exterior y el muro de cintura en su costado S. El embarcadero era una estructura rectangular de 6,20 m. de largo en su dirección al río (O-E) por 7,60 m. Era una estructura de arena y casquijo enmarcada por grandes piedras bien labradas con declive hacia el río. Es probable



que en la antigüedad, el embarcadero diese sobre el mismo Nilo o que estuviese ligado con él por un canal que fue invadido después por las arenas (encontramos el agua a 1,70 m. debajo del nivel de la superficie del embarcadero).

En el frente del embarcadero (E.) encontramos una gran piedra (de 1,07 m. x 0,50 m.) con uno de los nombres de Ramsés II (el nombre de Horus).

Un hallazgo fundamental fue obtenido al término de las excavaciones de la segunda campaña: descubrí entonces, más allá del costado S. del templo un dintel oval con los nombres protocolares de Seti I. Importaba la confirmación cierta de que Seti I, padre de Ramsés II, había construido en Aksha.

La tercera campaña tuvo resultados más felices aún: a pocos metros del muro S. del santuario descubrimos cuatro dinteles más del mismo tamaño y forma y, además, las correspondientes jambas de las puertas con el protocolo de Seti I. Las cinco capillas miraban hacia el N. Frente a ellas, excavamos otras cinco habitaciones con sus puertas mirando hacia el S., hacia las capillas de Seti I. En dos de esas habitaciones —las situadas más al O.— encontramos una cornisa en una y a la derecha la figura sedente del Virrey de la Nubia, Heqanakht, extendiendo su mano hacia el nombre de Ramsés II que ocupaba el centro del dintel, o cornisa. Eran evidentemente capillas consagradas a Ramsés II por el Virrey de la Nubia. Aksha puede haber sido pues, en cierto momento, el asiento del Virrey de la Nubia.

También dio buenos resultados, en esta tercera campaña, la excavación del área S.E. del barrio de los funcionarios. Allí encontramos los aposentos de la casa de «la principal de las reclusas de Isis, Mahy la bendita». Así reza la inscripción sobre las jambas de una de las puertas. Es probable así que hubiese en Aksha un asiento del culto de Isis, en el que Mahy prestaba servicios. La misma tercera campaña completó la determinación del muro de cintura de todo el ámbito de Aksha así como el de las secciones que comprendía. El templo y sus construcciones subsidiarias ocupaban la parte N. de un conjunto que incluía hacia el S. la ciudad con sus dos barrios: el de los funcionarios y el de la gente del común. Un pequeño muro de adobe separaba al templo de la ciudad de los funcionarios, y ésta, a su vez, estaba separada por un angosto muro de adobe del barrio de las gentes del común, con el cual se comunicaba por tres puertas. El recinto del conjunto del templo y la ciudad formaba un rectángulo de 120 m. por 82,50 m., del cual el lado largo corría paralelo al río. En el muro E. además de la

puerta exterior que conducía al embarcadero, otras dos puertas comunicaban respectivamente con el exterior a la ciudad de los funcionarios y a la de las gentes del común. Los muros eran de diferente espesor, pero pienso que ello estaba calculado con relación a pautas defensivas. Por lo menos el muro O. tenía en su interior espacio para almacenes o casamatas. La ciudad estaba efectivamente fortificada contra depredaciones o asaltos.

### III

El hecho de que las construcciones de Aksha hayan sido obra de soberanos tan importantes como Seti I y Ramsés II tiene implicancias histórico-políticas y artísticas que es necesario considerar. Los reinados de Seti I y Ramsés II abarcan casi un siglo, si se suman los 12 años del reinado del primero con los 67 años del segundo (Seti I reinó aproximadamente de 1312 a 1299 a.C. y Ramsés II de 1298 a 1232). Seti consideró su reinado como un período de renacimiento, según resulta del epíteto «Repetición de Nacimientos» que añadió a su protocolo. Miraba seguramente como misión principal de su reinado la restitución de la gloria del Egipto imperial de la época anterior a la herejía de Akhenaton.

Aunque la dinastía XIX se inicia con Ramsés I (comenzó a reinar como Paramés y reinó un poco más de un año) su impulso verdadero data de Seti I, impulso que debía continuar con fuerza durante el reinado de Ramsés II. Seti comenzó por restaurar las líneas del Imperio de los quebrantos sufridos en Asia (Siria y Palestina), pues su antecesor Horemheb, sólo pudo ocuparse de la restauración interna del país. En una de sus campañas, quizás la tercera, Seti ocupa Kadesh sobre el Orontes y el país de Amurru, cortando con ello la penetración hetea. Estas campañas han sido ilustradas en el exterior del muro norte de la gran sala hipóstila de Karnak<sup>3</sup>.

Más que los relieves que ilustran las campañas militares, es la sala hipóstila de Karnak, comenzada a erigir por Seti I, la que muestra la fuerza de los artistas de la época. A este respecto es más importante aún el gran templo funerario que mandó erigir

<sup>3</sup> Allí se muestra también la serie de puestos fortificados con sus pozos de agua construidos a través del desierto de Sinaí, arrancando en el extremo oriental del Delta (Sile) hasta alcanzar, 110 km. más lejos, la localidad de Raphia en suelo de Palestina.





en Abidos. El conjunto tiene forma de escuadra y lo integran dos grandes patios y dos salas hipóstilas y siete capillas dedicadas éstas a la tríada Osiris, Isis y Horus y a Amón, Ptah, Horus del Horizonte (Harakhte) y a Seti mismo, evidentemente considerado un dios como los otros. Es el Memnonium que vio Estrabón al que calificó como «*un maravilloso palacio de piedra, construido a la manera del Laberinto, aunque menos elaborado en su complejidad*». Los relieves que datan del tiempo de Seti I (hay otros de la época de Ramsés II) «se cuentan entre las realizaciones más finas de la escultura egipcia... las inscripciones y las representaciones de la segunda sala hipóstila... son de admirable artesanía», dice Steindorff. Son trabajos inspirados, sin duda, en modelos de la dinastía XVIII. «Tributamos nuestra admiración —dice Capart—<sup>4</sup> a los relieves egipcios de otros períodos, pero es sobre todo en la segunda sala hipóstila de Abidos que uno deja de sentir la necesidad de usar el razonamiento».

No veo razones para suponer que las construcciones de Seti I en Aksha hayan sido ilustradas por artistas traídos de Abidos. Pero creo de todos modos que han de reflejar el sentido artístico de la época. Excelente es la factura de los dinteles de las capillas de Seti I, tanto en lo que hace a las figuras jeroglíficas del protocolo del rey cuanto a los símbolos florales. La forma oval de los dinteles añade un motivo singular de estilo original, ya que los dinteles de las puertas rara vez asumen esa forma y lo habitual es que sean rectangulares. El trazado de los jeroglíficos que ilustran las jambas de Seti I es de una gran precisión y nitidez. La inscripción de Mahy, la principal de las sacerdotisas de Isis, es de una gran belleza. Por la perfección de su estilo debemos atribuirla al tiempo de Seti. Lo mismo hay que decir del bello fragmento de relieve (ahora en el Museo de Khartum) que muestra una escena de prisioneros aparentemente conducidos para ser sacrificados. Y también, por cierto, del fragmento de relieve de una procesión con personajes femeninos y masculinos, portadores de flores y bastones ceremoniales, a uno y otro lado de una cartela de Seti I, que encontramos esculpido en el muro exterior de la celda meridional del santuario (fragmento hoy, en parte, en nuestra exposición).

Consideremos ahora las implicancias histórico-políticas y artísticas del reinado de Ramsés II, respecto de Aksha. En su largo reinado de 67 años Ramsés llevó a cabo muchas construcciones y

<sup>4</sup> *The Legacy of Egypt*, 1ª ed.

largas guerras. Los varios templos monumentales que construyó en la Nubia suelen ser vistos hoy como un empeño sin más sentido que el afán de glorificación. Se añade en la cuenta de su demérito el hecho de que por la tradición bíblica ha pasado a ser el faraón del Exodo, pues hizo de Tanis su capital política a la que denominó Pi-Ramsés (casa de Ramsés), la misma que en la Biblia figura como uno de los lugares en que los hebreos fueron sometidos a duro trabajo servil.

Desde Pi-Ramsés hizo Ramsés II sus campañas en el Asia. La más importante fue la guerra contra la confederación de pueblos formada por los heteos. La batalla de Kadesh (1294), en la que Ramsés invocando a Amón luchó solo (según cuenta la crónica oficial) contra el ejército heteo, habría sido decisiva para conducir más tarde —tras otros triunfos de Ramsés II— a la celebración de un tratado de paz y a una alianza ofensiva y defensiva de Egipto y el país de Hatti (1278 a.C.). El matrimonio de la hija mayor del rey heteo con Ramsés (1264 a.C.) selló la alianza por largos años. El rey heteo acompañado por una brillante y numerosa comitiva vino personalmente a Egipto para conducir a la joven princesa que recibió el nombre egipcio de *Maa-Hor-Neferw-Re* («*La que ve a Horus y las perfecciones de Re*»)<sup>5</sup>.

En el templo de Aksha, en una estela (que encontramos adosada a la torre S. del pílono), se menciona ese matrimonio como un favor del dios Ptah de Menfis. El texto de la inscripción se conoce con el nombre de «*Bendición de Ptah*». Allí, después de enumerar los favores que concedió Ptah a Ramsés; «*puse en el corazón de todos los países que te sirvan como tributarios... te puse la corona con mis propias manos... he dotado a tu cuerpo con vida, poder y protección... todas las cosas buenas han de ocurrir para ti... he hecho para ti (de la gente) del país de Hatti súbditos de tu palacio, he puesto en su corazón que ellos mismos se ofrenden humildemente a tu Personalidad (ka)... Su hija mayor está al frente de ellos para satisfacer el corazón del Señor de los Dos Países, el rey del Alto y Bajo Egipto, Ramsés*», responde el faraón con la enumeración de las obras pías ejecutadas por su mano a favor del templo del dios en Menfis: «*he engrandecido tu casa en Menfis, la he protegido con obras... está provista con (sacerdotes) puros y servidores de dios, esclavos, tierras y ganado... grandes ofrendas con-*

<sup>5</sup> DROTON-VANDIER, *L'Egypte*, 4ª ed., p. 428 (la stèle du mariage); LEFEBVRE, *Une versión abrégée de la «stèle du mariage»*, en ASAE 25 (1925), p. 34 y sig.; CH. KUENTZ, *La «stèle du mariage»*, de Ramsés II, en ASAE 25, p. 181 y sig.



forme a tu corazón: toros con cornamenta y bueyes mochos innumerables»<sup>6</sup>.

Ramsés II cuenta en su haber el empeño que puso en explotar las minas de oro de la Nubia. Una estela encontrada en la Baja Nubia es testimonio de la maravillosa hazaña de la apertura de un pozo de agua en el desierto, en el camino de las minas de oro del Wadi Allaki. La inscripción tiene la forma literaria que ha sido llamada «novela real» por el papel dominante que se asigna al faraón, pues la valentía y el saber divino del faraón vencen todos los obstáculos.

Antes de que se abriera el pozo —según señala la inscripción— la mitad de los que eran despachados a las minas perecían de sed en el desierto. En el templo de Aksha, en el muro norte del corredor de entrada, corría en líneas perpendiculares un texto que reproducía con escasas variantes y algunos añadidos la «estela de Kuban». Un fragmento de esa inscripción integra ahora nuestra exposición.

Vario ha sido el juicio sobre el valor artístico de las construcciones de Ramsés II. Prevalece hoy la opinión de que con la dinastía XIX comienza una época de declinación. Falta a menudo la exactitud de la artesanía, la armonía de las proporciones y la sobriedad de los tiempos anteriores. Pero todavía esos monumentos son representativos de un arte que impresiona por su grandiosidad, además de las muchas excelencias de diverso orden (como p.e. el diseño de las fases de la batalla de Kadesh en los diversos monumentos en que está representada) que aquí y allá pueden descubrirse en ellas, aunque en el tratamiento los aspectos formales sean los dominantes y no los vitales. La gran sala hipóstila de Karnak que completó Ramsés II sigue siendo considerada una de las principales maravillas de la arquitectura egipcia. El templo funerario de Ramsés II en Abidos sobrepuja a los otros templos de su tiempo por su cuidadosa ejecución y la delicadeza de los bajos relieves que decoran sus muros. Imponen los varios templos que Ramsés II abrió en la roca de la Nubia algunos de buena ejecución como Beit el-Wali, otros toscos y primitivos como los de Es-Sebua y Der. Más que ninguno mueve nuestra admiración el templo de Abu Simbel con las 4 estatuas colosales, de cuidadosa y proporcionada ejecución, sentadas frente al río. Además, en el orden escultórico, la gran estatua de granito negro de Ramsés II que guarda el Museo de Turín, posee méritos que hacen remontar su inspiración a los tiempos anteriores a El Amarna.

<sup>6</sup> Los varios fragmentos que integran la estela de la «Bendición de Ptah», han sido adjudicados a la Misión francesa.

En lo que hemos podido descubrir en Aksha se muestra la fuerza y también las limitaciones del arte de esa época. Así, en los restos del portal descubierto en el patio exterior (frente al templo de Aksha) —perteneciente probablemente al palacio del gobernador— tenemos la gran jamba de arenisca (mide 2,79 m. de alto por 0,50 m. de ancho) —ahora erigida en nuestra sala— que ostenta en pulcros jeroglíficos de relieve en hueco dos de los nombres protocolares del faraón: el nombre de Horus y el de rey del Alto y Bajo Egipto. La jamba está estucada en color marfilino y todavía conserva huellas de su dorado.

Pertenece a la misma puerta el gran dintel que la cubría sobre las jambas (en panel de nuestra exposición). Contiene una composición muy bien lograda, distribuida en dos registros de equilibrada simetría que muestra a Ramsés en dos escenas de adoración: una a su propia figura, la otra a la figura de Amón. Pese al desgaste sufrido por la piedra, impresiona el feliz equilibrio de las figuras reales y divinas en juego con los emblemas e insignias, las flores y los vasos de ofrendas. En la escena de la derecha, Ramsés de pie, con falda lisa ajustada a la cintura y alta corona —de plumas, cobras, discos solares y cuernos— ofrenda dos cuencos de vino a su propia figura divina—Ramsés, dios grande, señor de la Nubia. En la de la izquierda, el faraón Ramsés, de pie, con falda plegada y corona azul, ofrenda la diosa Maat (Rectitud) al dios Amón. Tanto Ramsés deificado<sup>7</sup> como Amón están sentados y lucen las majestuosas coronas de su atributo —la corona blanca, corona atef, con sus dos plumas y el casquete con dos altas plumas, respectivamente. Las leyendas de la inscripción señalan por una parte que Ramsés, dios grande, señor de la Nubia, concede a Ramsés, rey de los Dos Países «valor contra los países del S., victoria contra los países del N.», por la otra que Amón, señor de los dioses, otorga a Ramsés «eternidad como rey de los Dos Países, perpetuidad como Gobernante de los Nueve Arcos»— esto es, los pueblos enemigos del Egipto.

El pequeño dintel perteneciente probablemente también a una puerta del palacio gubernamental ostenta un trabajo muy fino que contrasta con el tranquilo equilibrio de las escenas del dintel grande. Muestra al faraón, todo tenso, que empuñando la afilada lanza, atraviesa con rápido impulso el cuerpo del vencido, hasta dejarlo exánime. Hay aquí una ejecución singular del viejo tema de la muerte ritual del enemigo por el faraón. Tradicionalmente la es-

<sup>7</sup> La deificación de Ramsés figura también en una estela de Aksha dedicada por Wepwawet. A. ROSENVASSER, *The Stela Aksha 505 and the Cult of Ramesses II as a God in the Army*, en RIHAO 1 (1972), p. 99-114.



cena es figurada siempre de la misma manera: con la mano izquierda el faraón sujeta por los cabellos al prisionero, sobre cuya cabeza va a descargar la dura maza que empuña en alto en la mano derecha. Aquí, en el relieve de Aksha la ejecución del tema ha sufrido una variación que añade a la complejidad de su factura artística; la mano izquierda que sujeta la cabellera del enemigo tiene también asido el arco de guerra; la mano derecha empuña la lanza en vez de la maza prehistórica.

Excelencias artísticas similares se pueden descubrir en las pocas figuras y escenas que habían subsistido en el templo. De los relieves que ilustraban las guerras contra los nubios en el muro sur del atrio sólo ha quedado una figura, muy bella por cierto, la del guerrero caído bajo la rueda del carro del faraón: yace en el abandono de la muerte, el rostro hundido en el suelo, amparándose en el brazo extendido que sobrepasa muy largo la cabeza.

El muro O. al fondo del atrio, a juzgar por las fotografías obtenidas en 1905 por Breasted, ofrecía un conjunto de escenas de esmerada ejecución. Hoy sólo subsiste reconstruido, en el Museo de Khartum (en panel en nuestra exposición) la escena de la jamba derecha de la puerta que conduce al santuario donde se ve a Ramsés en presencia de Amón haciéndole ofrenda de Maat, y debajo, a la derecha e izquierda de la puerta, los pueblos vencidos: los septentrionales asiáticos a la derecha; los meridionales o africanos a la izquierda. Están figurados por personajes prisioneros, con cuerdas anudadas al cuello y a los brazos; una banda cruzada sobre el pecho sujeta un escudo con el nombre del país sometido, como puede verse en la exposición en el panel que reconstruye el muro. Nombres que ha hecho ilustres la historia como Naharina (Alto Eufrates), Sangar (Babilonia), Alasia (Chipre), Qadesh, Keftiw (Creta), Ugarit (Ras Shamra), Qedi (Cilicia), y una veintena más se suceden en dirección al N.; la Nubia «vil» (Kash hesy) encabeza la hilera de los situados hacia el S. y es el único país con calificativo que estigmatiza su rebeldía.

En el hipóstilo, delante del santuario, las escenas son de carácter religioso. El muro norte luce una procesión de personajes divinos masculinos y femeninos —integran nuestra exposición— que participan en una fiesta de renovación de vida o *heb sed*<sup>8</sup>. Los personajes llevan flores y bastones ceremoniales que terminan en renacuajos que señalan simbólicamente los cien mil años y jubileos

<sup>8</sup> Ramsés II ha celebrado una quincena de jubileos; el primero a los 30 años de reinado y los otros muy seguido después.

«en salud y prosperidad» que los dioses deseaban al rey en el acto de la coronación o en sus años aniversarios. Las figuras han sido llevadas sobre la piedra con gran seguridad de mano y resaltan por su belleza.

En cuanto al santuario mismo, sus celdas muy derruidas no han dejado ninguna figura salvo la que exhibía el frente de una de ellas —tal vez integrando la decoración de una jamba de su puerta. Es el fino perfil de la diosa Maat trazado como jeroglífico para integrar el nombre de coronación de Ramsés (= Wser Maat). Es una bella pieza de nuestra sala.

De gran significación histórica es el dintel con la figura de Heqanakht, virrey de la Nubia, que integra nuestra exposición. Heqanakht fue probablemente el virrey que ejecutó la maravillosa hazaña de abrir un pozo de agua en el desierto que refiere la estela de Kubban, según vimos más arriba. Es también un relieve de valor artístico, sino vital, al menos de perfección formal en el estilo de la época. El artista ha representado al virrey de la Nubia sentado en cuclillas, en actitud de reverencia al nombre protocolar de Ramsés. Pese al desgaste del tiempo y la erupción de las sales, la composición impresiona por el feliz equilibrio logrado. La mano que levanta el virrey hacia el protocolo del faraón está contrapesada por el largo flabellum de pluma de avestruz que sostiene en la otra; el haz de bandas y cintas largas que penden del cuello del virrey equilibra el movimiento hacia adelante del cuerpo sentado en cuclillas. Feliz ha sido el trabajo de ejecución de la vestidura talar de alto funcionario que portaba el virrey: la blanca tela plegada —de pliegues horizontales— ajustada al busto combina muy bien con los pliegues que, arrancando <sup>de</sup> la cintura, descienden en haz para formar la falda. Además, ha tenido el acierto de encuadrar el rostro fino del virrey en una gran peluca lisa que, a modo de airosa toca suelta y aluda, cubre la cabeza y desciende hasta la proximidad del hombro.

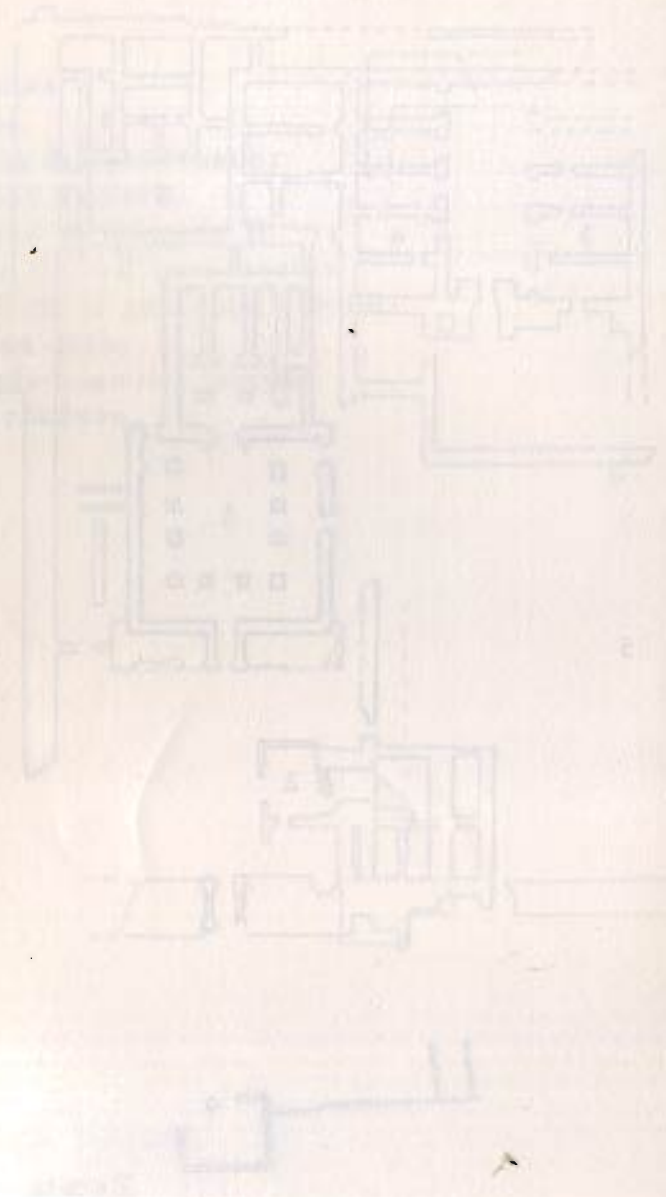
He tratado aquí sólo de la significación de los trabajos cumplidos en la Aksha ramésida. La que concierne a la iglesia cristiana, la tumba de Bedier y los cementerios de los grupos llamados A y C y los meroíticos, incluso la estela meroítica del honorable Atqe, ha sido tratada por mí en el opúsculo *La excavación de Aksha. Tres campañas arqueológicas en la Nubia*, 1964 mencionado más arriba y a él me remito.

He intentado mostrar en forma sucinta el grande valor histórico y cultural de las piezas que gracias a los trabajos cumplidos



han venido a integrar esta exposición. Al inaugurarla hoy no me queda sino formular un vehemente deseo: que la Universidad procure con todos los medios a su alcance su buena conservación y su adecuada presentación, para que los importantes propósitos educativos que esta colección comporta se mantengan para bien de la Nación toda en su plena significación<sup>9</sup>.

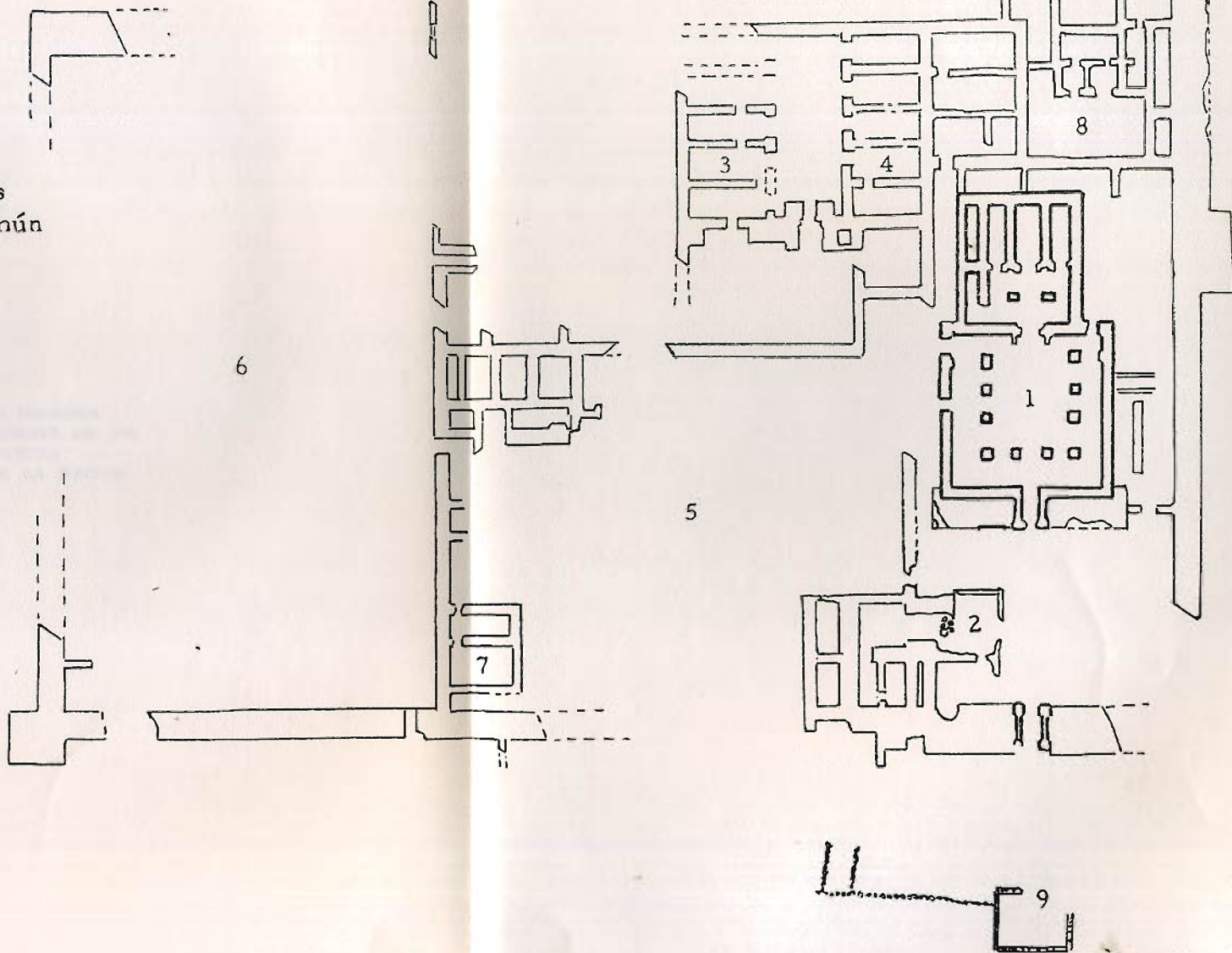
<sup>9</sup> Las fotografías de las piezas que se describen figuran en mis trabajos: *La excavación de Aksha*, *Tres Campañas arqueológicas en la Nubia*, en *Ciencia e Investigación* 20, N° 11 (1964), p. 482-511, y *La muerte ritual del enemigo por el Faraón*, en *Humanidades*, 38 (1962), p. 107-118.





Referencias

- 1: Templo
- 2: Palacio del gobernador
- 3: Capillas de Seti I
- 4: Capillas de Ramsés II
- 5: Barrio de los funcionarios
- 6: Barrio de la gente del común
- 7: Casa de Mahy
- 8: Dependencias del templo
- 9: Embarcadero



PLANO DE AKSHA  
(época ramésida)

Escala 1:700